

Desde China a Panamá (V)

Una confesión

Los esfuerzos para procesar a los falsificadores estaban ahora en manos de los chinos. En la primavera pasada, el gobierno actuó rápidamente contra el Sr. Wang, el ex -sastre que envenenó a los ciudadanos chinos residentes en ese país.

Las autoridades lo atrapar on en Taizhou, justo al norte de la ciudad de Taixing, en el país químico. Él estaba débil y enfermo, y no había comido en los últimos dos días. Dentro de su blanco sedán había una chequera y dinero en efectivo. Él había huido sin su esposa e hijo adolescente.

Los pacientes chinos habían muerto, un escándalo político se estaba desatando y las autoridades deseaban respuestas. El Sr. Wang fue llevado a un hospital. Luego, tras largas sesiones con los investigadores, él dijo los qué deseaban, explicando su esquema, cómo ensayaba el jarabe industrial bebiéndolo, cómo decidió utilizar el etilenglicol y cómo se conectó con las compañías farmacéuticas para que compraran su jarabe, según un oficial del gobierno que estaba presente durante su interrogatorio.

“Él hizo una fortuna, pero nada fue para su familia,” dijo Wang Xiaodong, ex - funcionario de la aldea que conocía al Sr. Wang y sus hermanos. “A él le gustaba jugar.”

El Sr. Wang permanece en custodia mientras que las autoridades deciden si debe ser condenado a muerte. La planta medicinal de Qiqihar que hizo la medicina venenosa ha sido clausurada, y cinco empleados ahora están siendo procesados por causar “un serio accidente.”

En contraste con la investigación de Wang Guiping, las autoridades chinas han intentado reconocer la relación entre lo ocurrido en China con la tragedia de Panamá, que implicaba a una compañía negociadora propiedad del gobierno. Nadie en China ha sido enjuiciado por cometer el fraude que terminó en la muerte de tantas personas en Panamá.

Sun Jing, el delegado farmacéutico del programa para la Organización Mundial de la Salud en Beijing, dijo que el organismo de la salud envió un fax “para recordarle al gobierno chino que China no debe vender productos venenosos al exterior.” Sun dijo que el organismo no recibió ninguna contestación oficial. El otoño pasado, a petición de los Estados Unidos - Panamá no tiene relaciones diplomáticas con China - la organización para el control de Drogas en China, investigó la Taixing Glycerine Factory y Fortune Way.

La agencia realizó ensayos sobre una tachada de glicerina de la fábrica, y no encontró glicerina, solamente dietilenglicol y otras dos sustancias, dijo un funcionario del organismo. Desde entonces, la administración de las drogas china ha concluido que no tiene ninguna jurisdicción en el caso porque la fábrica no está certificada para hacer medicinas. La agencia llegó a una conclusión similar sobre Fortune Way, al decir que como exportador no fue contratada para negocios farmacéuticos.

“Tampoco encontramos ninguna evidencia de que estas compañías hubieran quebrantado la ley,” dijo Yan Jiangying, portavoz de la Administración de las drogas. “De manera que no se podría abrir ninguna investigación criminal.”

Un miembro oficial de dicho organismo dijo que la investigación fue posteriormente derivada a una agencia que ensaya y certifica los productos comerciales - la General Administration of Quality Supervision, Inspection and Quarantine.

Pero los responsables de la agencia se mostraron sorprendidos cuando se le preguntó acerca de la investigación. ¿Qué investigación? Preguntó Wang Jian, director de la filial de Taixing. “No estoy enterado sobre ninguna investigación que involucre una fábrica de glicerina.”

Además, Huang Tong, investigador en dicha oficina dijo, “Raramente nos involucramos en productos que se venden para exportación.”

Wan Qigang, representante legal para la Taixing Glycerine Factory, dijo en una entrevista a fines del año pasado que las autoridades no lo habían cuestionado por el envenenamiento en Panamá, y que su compañía fabricaba solamente glicerina de grado industrial.

“Por cierto, puedo decirle, que no tenemos ninguna conexión con Panamá o España,” dijo Wan. Pero en estos últimos meses, la fábrica de la glicerina ha puesto anuncios de glicerina 99.5 % de pureza en Internet. El Sr. Wan declinó recientemente dar respuestas a más preguntas.

Un funcionario del gobierno local dijo que se le pidió a Wan que no concediera entrevistas. Caminando unos cinco minutos más, otro fabricante, Taixing White Oil Factory, también hace ofertas de glicerina médica por Internet, y tampoco tiene ninguna autorización para fabricarla. El Website de la compañía dice que sus productos “han sido exportados a América, Australia y a Italia.” Ding Xiang, que representa a la fábrica del aceite blanco, negó que su compañía hiciera glicerina de grado farmacéutico, pero dijo que las compañías químicas instaladas en Beijing llamaban a menudo, pidiéndola.

“Querían que marcásemos los barriles con el nombre de glicerina,” dijo Ding a fines de diciembre. “Les digo que no podemos hacer eso.”

El Sr. Ding dijo que no contesta más llamadas de Beijing. “Si esta materia se exporta y se utiliza incorrectamente. ...” Él no terminó el pensamiento. En el país químico, los nombres de los productos no son siempre lo que parecen.

“Las únicas dos fábricas en Taixing que hacen glicerina incluso no hacen glicerina,” dijo Jiang Peng, que supervisa inspectores e investigaciones en el rama de administración de alimentos y de drogas del estado en Taixing. “Es un producto diferente.”

Todo junto

Un misterio persistente conocido era el nombre del producto hecho por la fábrica de glicerina de Taixing. La fábrica había llamado a su glicerina, jarabe “TD”. Las letras TD estaban en virtualmente todos los documentos de envío. ¿Qué significaba TD? Las autoridades médicas españolas concluyeron que estaban frente a un proceso de fabricación. Los funcionarios chinos pensaron que era la fórmula secreta del fabricante. Pero Yuan Kailin, quien había sido antes vendedor de la fábrica, dijo saber lo que significaba TD porque un amigo y ex encargado de la fábrica, Ding Yuming, una vez se lo había dicho. TD provenía de la palabra china “tidai”, dijo el Sr. Yuan, que dejó su trabajo en 1998 y aún vive a una milla de la fábrica. En chino, “tidai” significa “substituto”. Una pista que pudo haber revelado el veneno, el producto falsificado, estaba oculto a simple vista. Era el nombre del producto.